

A Su Eminencia Reverendísima  
El Cardenal GOMÁ Y TOMÁS, Arzobispo de Toledo  
PAMPLONA, España

Eminentísimo y reverendísimo Señor,

He recibido las dos apreciables cartas de V. E. R. del 1º de Enero de 1937. En la primera V. E. expone los puntos de la conversación que tuvo con S. E. el General Franco al presentarle la carta por la que se le acreditaba cerca del mismo; y en la segunda comunica algunos deseos recogidos en las esferas gubernamentales.

He transmitido enseguida tan importantes informaciones al Santo Padre, que se ha alegrado vivamente de los primeros resultados obtenidos por V. E., indicados en los seis puntos de la primera carta, por los cuales se puede ver claramente la buena disposición de S.E. el General Franco, disposición que la Santa Sede no dejará de favorecer de la mejor manera posible, para colaborar al mayor bien de la amadísima España.

Cuanto acerca de la delicada cuestión de los católicos nacionalistas vascos, de que habló V. E. en su segunda carta, también S.E. el Marqués de Magaz ha insistido para que la Santa Sede condene explícitamente la unión de los mismos con los comunistas ateos, haciendo presente que esto aceleraría el fin de la guerra ahorrando numerosas víctimas. Adjunto a V. E. copia de la carta de respuesta enviada al mismo Sr. Marqués.

V. E. no ignora que no pocos documentos de la Santa Sede reprobaban la unión de los católicos con los comunistas, y, en el caso concreto, la unión de los católicos vascos con los rojos contra el ejército nacional ha sido ya condenada por los Obispos de Vitoria y de Pamplona, pero sin ningún resultado.

Ahora parece que el Gobierno vasco de Bilbao está más que nunca controlado por los comunistas, que con este objeto se han trasladado desde Cataluña, por lo que es de temer que también un acto de la Santa Sede en este sentido, en las condiciones actuales, quedaría sin efecto, y quizás empeoraría la situación multiplicando todavía más las víctimas.

Otra cosa sería si S.E. el General Franco se decidiera a hacer alguna concesión a las aspiraciones de los vascos, porque se podría entonces tener esperanza de conseguir inducirles a un acuerdo con el Gobierno Nacional. La Santa Sede, si fuese llamada a exponer tales concesiones, tomaría la cosa con la más diligente y atenta consideración, porque no desea otra cosa sino que renazca la paz entre sus hijos.

Esperando, por lo tanto, las eventuales propuestas acerca de esto, aprovecho la ocasión para ofrecerme de Vuestra Eminencia Reverendísima humildísimo y devotísimo servidor verdadero